

«Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu Nombre; venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden; y no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal.»

Oración sobre los elegidos

Después el celebrante invita a los fieles a orar, con estas o parecidas palabras:

– Oremos por nuestros elegidos, para que Dios nuestro Señor les ilumine interiormente, les abra con amor las puertas de la Iglesia, y así encuentren en el Bautismo el perdón de sus pecados, y la incorporación plena a Cristo, nuestro Señor.

Todos oran en silencio. Seguidamente el celebrante, con las manos extendidas sobre los elegidos, dice:

– Dios todopoderoso y eterno, que haces fecunda a tu Iglesia dándole constantemente nuevos hijos, acrecienta la fe y la sabiduría de nuestros elegidos, para que, al renacer en la fuente bautismal, sean contados entre los hijos de adopción. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

– Amén.

Prosigue la misa como de costumbre.



TERCER ESCRUTINIO

**Fernando
Andrea
Paz
Luis
Katia
Nadra**

5 de abril de 2025

TERCER ESCRUTINIO – ENTREGA PATERNOSTER

El tercer escrutinio se celebra el quinto domingo de Cuaresma, empleando las fórmulas señaladas en el Misal y en el Leccionario.

Oración en silencio

Después de la homilía, los elegidos con sus padrinos y madrinan se ponen de pie delante del celebrante. Éste, vuelto primero hacia los fieles, los invita a orar en silencio por los elegidos, pidiendo el espíritu de penitencia, el sentido del misterio del pecado y de la muerte, y la esperanza de la vida eterna propia de los hijos de Dios. Después, vuelto hacia los catecúmenos, los invita igualmente a orar en silencio, y los exhorta a mostrar su disposición de penitencia aun con su postura corporal, ya sea inclinados o arrodillados. Finalmente concluye con estas o parecidas palabras:

– Elegidos de Dios, inclinad la cabeza y orad.

Entonces los elegidos se inclinan o se arrodillan. Y todos oran en silencio durante unos momentos. Después, si se juzga oportuno, todos se levantan.

Súplicas por los elegidos

Mientras se hacen las súplicas por los elegidos, los padrinos y madrinan apoyan su mano derecha sobre el hombro de su elegido.

Celebrante: – Oremos por estos siervos a los que Dios ha elegido, para que, unidos a la muerte y resurrección de Cristo, puedan superar con la gracia de los sacramentos la amarga condición mortal.

Lector: – Para que se fortalezcan con la fe contra cualquier clase de engaños del mundo, roguemos al Señor. **R./** Escúchanos, Señor.

R./ Escúchanos, Señor.

Lector: – Para que se muestren agradecidos a la

elección divina por la que pasaron de ignorar la esperanza de la vida eterna a emprender el camino de la salvación, roguemos al Señor.

R./ Escúchanos, Señor.

Lector: – Para que con el ejemplo y la intercesión de los catecúmenos que derramaron su sangre por Cristo, se animen a esperar la vida eterna, roguemos al Señor.

R./ Escúchanos, Señor.

Lector: – Para que todos se aparten con aversión del pecado, que despoja de la vida, roguemos al Señor. **R./** Escúchanos, Señor.

Lector: – Para los que se afligen con la muerte de los suyos, encuentren en Cristo el consuelo, roguemos al Señor.

R./ Escúchanos, Señor.

Lector: – Para que nosotros mismos, al celebrar una vez más las solemnidades pascuales, nos afirmemos en la esperanza de resucitar con Cristo, roguemos al Señor.

R./ Escúchanos, Señor.

Lector: – Para que el mundo entero, creado por designio amoroso de Dios, alcance nueva vida con el progreso en la fe y en la caridad, roguemos al Señor.

R./ Escúchanos, Señor.

Exorcismo

Después de las súplicas, el celebrante, vuelto a los elegidos, dice con las manos juntas:

– Oremos. Oh Padre de la vida eterna, que no eres Dios de muertos sino de vivos, y que enviaste a tu Hijo como mensajero de la vida, para arrancar a los hombres del reino de la muerte y conducirlos a la resurrección, te rogamos que libres a estos elegidos de la potestad del espíritu maligno, que arrastra a la muerte, para que puedan recibir la nueva vida de Cristo resucitado y dar testimonio de ella. Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos:

– Amén.

A continuación, si puede hacerse con comodidad, el celebrante impone la mano en silencio a cada uno de los elegidos. Después, con las manos extendidas sobre los elegidos, el celebrante prosigue:

– Señor Jesús, que, resucitando a Lázaro de la muerte, significaste que venías para que los hombres tuvieran vida abundante, libra de la muerte a éstos, que anhelan la vida de tus sacramentos, arráncalos del espíritu de la corrupción y comunícales por tu Espíritu vivificante la fe, la esperanza y la caridad, para que viviendo siempre contigo, participen de la gloria de tu resurrección. Tú, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos:

– Amén.

Entrega del Paternoster

También se entrega a los elegidos la «Oración dominical», que desde la antigüedad es propia de los que han recibido en el Bautismo el espíritu de los hijos de adopción, y que los neófitos recitan juntamente con los demás bautizados al participar por primera vez en la celebración de la Eucaristía. La entrega de la Oración dominical se hace durante la semana que sigue al tercer escrutinio.

El diácono dice:

– Acérquense los que van a recibir la Oración dominical.

Entonces el celebrante habla a los elegidos con estas o parecidas palabras:

Os entregamos las palabras de Jesús para la oración de los cristianos. Las tenéis por escrito y antes de la Comunión de los fieles las recitaréis con nosotros.